

TASSEL, Alain (ed.), *La Metatextualité. Narratologie n°3*. Nice, Publications de la Faculté des Lettres, Arts et Sciences Humaines de Nice, 2000, 266pp.

Con la fidelidad a la que nos tiene acostumbrados, la revista *Narratologie*, editada por el *Centre de Narratologie appliquée* acaba de publicar un nuevo número. Si los anteriores se consagraban al estudio del paratexto y de los límites formales del relato respectivamente, este tercer volumen analiza con detalle cuestiones de metatextualidad.

A partir de la definición que sobre este concepto proporcionara Gérard Genette en su obra *Palimpsestes* los catorce artículos incluidos en este número observan las posibles variaciones de este fenómeno narrativo consistente en enunciar en un texto narrativo todos o parte de sus mecanismos constitutivos. Se trata, pues, de teorizar sobre la escritura o la creación artística a la vez que se produce la misma.

En su conjunto los artículos abarcan un amplio espectro tanto cronológico, como de géneros literarios e incluso de orígenes culturales diversos. Con todo, cuentan con un rasgo en común como es el intento de establecer una tipología de la metatextualidad y de dilucidar, por tanto, sus dimensiones semánticas o asimismo, sus campos de aplicación. Conforme a ese principio, el editor divide el contenido en tres secciones que responden a tres empleos distintos de la metatextualidad: el interno (metatextualidad intratextual), el mixto (metatextualidad intratextual e intertextual) y por último, el externo (metatextualidad intertextual).

En cuanto al primer apartado destacan artículos centrados en un debate teórico sobre la noción en concreto. Así, por ejemplo, a propósito de la novela policíaca de Jean Lahougue, *La Doublure de Magrite*, Franck Wagner toma como origen los argumentos de Genette para interrogarse sobre las particularidades semánticas que conlleva el recurso a procedimientos metatextuales y por añadidura, cuestiona el concepto de metatextualidad ya definido.

Maryse Clain recurre a una nueva rúbrica, la de *ficción teórica*, para designar aquella obra en que la ficción misma es materia de relato puesto que el narrador reflexiona sobre los resortes de la creación literaria. Ese punto de vista se aplica a tres obras breves de Cortázar, entre las cuales destaca *Anabel*, donde el novelista se aplica en mostrar la imposibilidad de una escritura que, pese a todo, se acaba produciendo. El discurso teórico se incluye así en el entramado diegético. Asimismo la autora insiste en su definición ya citada al reivindicar para el texto literario una cierta capacidad crítica.

En ese mismo sentido, Abdelilah Zahhari observa los mecanismos utilizados por Michel Butor para incorporar a su novela *L'Emploi du temps* comentarios acerca de obras de arte ya sea reales o imaginarias. El artículo precisa la especificidad necesaria de tales argumentos para evitar verse reducidos a un simple elemento descriptivo, decorativo, sino que entren a

formar parte del universo narrativo en su evocación de las interconexiones entre pintura y escritura.

Nathalie Sagnes Alem toma como cuerpo de trabajo *El año que viene en Tánger* de Ramón Buenaventura. Comenta al respecto las distintas tipografías que por sí mismas establecen varios niveles de interpretación. También determina, en particular a través de notas a pie de página, la reflexión continua que se produce sobre la tarea del escritor y el proceso de creación para concluir que la obra examina de cerca todas las etapas de su elaboración.

Desde lindes orientales Yinde Zhang constata la metamorfosis experimentada por las producciones chinas contemporáneas. En concreto sus argumentos versan sobre tres autores de los ochenta (Ma Yuan, Yu Hua y Ge Fei) cuya voluntad de alejarse de una literatura socialista les impulsa a la construcción de textos metadiscursivos. Las reflexiones acerca de la ficción forman parte entonces de la misma trama, los niveles discursivos se funden y confunden en un intento de poner en entredicho el poder referencial de la ficción.

Más teórico es el enfoque de Philippe Daros que tras constatar la asociación que durante las décadas de los setenta y de los ochenta se establecieron entre el Nouveau Roman y las nociones de metatexto, examina desde una perspectiva sincrónica el fenómeno de la reflexividad. Sus conclusiones difieren de los principios estructuralistas sin por ello dejar de apreciar la riqueza del concepto en cuestión. Con el deseo de probar sus argumentos, el autor acaba examinando la reflexividad en el relato breve *Dillon Bay* de Daniele del Giudice.

Prosiguiendo con el debate respecto a esa misma noción, Mette dam Laursen toma a Kafka para negar que la reflexividad constituya una duplicación de la obra. Por el contrario, le concede un nivel discursivo propio con implicaciones semánticas particulares. También Florence Godeau fija su mirada en los textos kafkianos, además de los de Beckett, para estudiar una figura en concreto del enunciado metatextual: aquella que muestra la duda, la indecisión en el momento de elegir un enunciado u otro. Los escritores estudiados se revelan verdaderos maestros en el manejo de dicho recurso que les permite ya sea desconcertar a sus lectores, ya sea establecer con ellos un pacto de lectura orientativo y opuesto a los criterios del relato “clásico”.

Más cercano a nosotros por su contenido es el artículo escrito por Christine di Benedetto. Sus afirmaciones muestran cómo Soledad Puértolas concibe la escritura. En sus obras la novelista española utiliza reiteradamente a personajes a quienes da el oficio de escritor. Con ellos debate acerca de los problemas de la creación literaria: el poder de la inspiración, el ánimo de los receptores,... a la vez que deja percibir cuáles constituyen sus propias inquietudes.

A propósito de artistas, Jean-Marie Seillan establece un lazo de unión entre *La Maison du chat-qui-pelote* de Balzac y *Thérèse Raquin* de Zola por utilizar ambas el personaje del pintor, que comparte con el escritor la tarea

mimética de captar la realidad y que permite a los novelistas citados reflexionar sobre la evolución de los ciclos novelescos que han de seguir a tales obras.

Se alcanza así una segunda parte del volumen en la que se examina la metatextualidad de régimen mixto. Menos extensa, aunque no por ello de menor rigurosidad, consta de tres artículos. El primero, de Aline Mura-Brunel, atribuye un sentido renovador al uso de elementos metatextuales en las novelas de Mme de Staël. Elementos a los cuales la crítica tradicional había considerado simples digresiones en donde se incorporaban los debates políticos y filosóficos de la época.

Béatrice Bloch descubre en el primer tomo de la autobiografía de Robbe-Grillet varias clases de metadiscursos respecto a las cuales establece una tipología para concluir que los niveles discursivos se diluyen para así mostrar las incertidumbres del propio emisor. Thomas Clerc se refiere también a un género literario próximo: el diario íntimo de los escritores. Justifica en él la presencia de fragmentos metadiscursivos con el fin de suplir la ausencia de inspiración latente en ese tipo de escritura y que, sin embargo, contrasta con la necesidad de proseguir día a día con el relato. Las glosas, citas y demás alusiones constituyen ejemplos de la metatextualidad que puede llegar a convertir al lector en comentarista.

Por último, la tercera sección de este número de *Narratologie* examina la metatextualidad en régimen externo. Comprende un único artículo llevado a cabo por el editor del volumen, Alain Tassel, quien, como su título indica, efectúa una verdadera “radiografía” del *Journal de Colère* de Jacques de Lacretelle, un escritor a quien Tassel conoce con profundidad. Concluye aquí que los argumentos metatextuales utilizados en este caso tienen como objeto instruir sobre las condiciones y los engranajes de la creación literaria. El metatexto analiza, pues, su propia obra cual si de un comentario de textos se tratara.

En definitiva, la revista se revela una vez más como un magnífico portavoz de las nuevas tendencias en narratología por lo cual pasa a ser un instrumento indispensable para quien se interese por esta parcela de la crítica literaria.

M^a Carme Figuerola

Nativel PRECIADO, *El egoísta*. Barcelona, Planeta, 1999.
L’egoïsme corprenedor de Baltasar Orellana.

A l’aixopluc d’un títol com *El egoísta*, un llibre signat per una rúbrica femenina pot suggerir l’etern debat entre sexes contraris. Res però, més enllà del propòsit de l’autora, Nativel Preciado, que en el seu dia fou mereixedora